

# Migración en México: tendencias y consecuencias

LUIS IGNACIO ROMÁN MORALES

México es posiblemente el país subdesarrollado que cuenta con una mayor frontera terrestre con una potencia mundial. Son cerca de 3,000 km que separan una nación con salarios medios equivalentes a 18.6 Dlls la hora de otra donde son inferiores a tres Dlls. Desde inicios de la década de los ochenta se ha generado un enorme proceso de liberalización económica, lo que ha facilitado la libre circulación de mercancías, de capitales (especialmente financieros) y de empresas. En estas circunstancias no es de extrañar la creciente circulación de personas. Sin embargo, ésta no se ha dado en el marco de los procesos de desregulación, sino enfrentando las regulaciones existentes.

La emigración es fundamental para México, ya que se constituye, entre otras cosas, en la principal válvula de escape ante la exigua generación local de empleo, en la segunda fuente macroeconómica de obtención de divisas, en la principal fuente de financiamiento de regiones altamente expulsoras de manos de obra y en el medio para enfrentar o salir de la pobreza para millones de hogares. México también represen-

ta un puente ineludible para emigrantes de terceros países que también pretenden acceder a los Estados Unidos. Por último, México también ofrece refugio laboral para emigrantes pobres provenientes de la frontera sur, especialmente de Guatemala.

El objetivo general del libro del que forma parte es documentar y presentar la evidencia que hay en cuanto a las tendencias y caracterización de los principales movimientos migratorios en América Latina y el Caribe, en este caso específico, de México. Se buscará también analizar patrones de causas de estos movimientos y los efectos que la migración tiene sobre el país de origen. En este último sentido, se trata de ubicar los potenciales beneficios y costos de la migración, así como las posibles políticas al respecto.

La estructura del documento es la siguiente. Partiendo de la presente introducción se aborda en la primera parte el sentido y la importancia de la migración en México, delimitando el campo de observación. En la segunda parte se presentan las tendencias migratorias en términos de emigración e inmigración (incluyendo la

transmigración puente por México, desde terceros países hacia los EEUU). En la tercera parte se efectúa una caracterización de los migrantes en cuanto a los siguientes aspectos: estatus de residencia, variables sociodemográficas (género, escolaridad y edad) y situación laboral (en especial con respecto a la ocupación de los trabajadores). En la cuarta se exploran los efectos de la emigración sobre México, clasificando éstos en términos macro (estructura del empleo y de la producción, cambio en patrones de consumo, dependencia del envío de remesas) y regionales. En la quinta parte se abordan algunos efectos sobre los Estados Unidos, con la restricción de que un análisis pormenorizado de éstos hubiese requerido otro tipo de investigación. En la sexta parte se abordan las políticas migratorias de México y de Estados Unidos con respecto a la migración mexicana y por último se presentan las conclusiones.

## I. Sentido y relevancia de la migración en México

La migración está asociada indisolublemente al movimiento y al desplazamiento espacial, en ese sentido es una característica innata en los seres humanos. Sin embargo, su organización ha implicado la formación y reestructuración constante de delimitaciones territoriales, formándose procesos de identidad social al interior de las mismas y de diferenciación con respecto a los espacios externos. Tales delimitaciones pueden ser ciudades, regiones ó continentes, pero la división política en países ó estados nacionales ha configurado espacios de reproducción social al interior de ellos, de atracción a población proveniente de otros espacios, de regulación para el ingreso de un espacio a otro, de freno, obstaculización o impedimento para el ingreso o egreso de población

de una determinada población, etc. Los flujos son alentados ó repelidos en función de las circunstancias específicas de las sociedades y de las políticas ejercidas.

En el continente americano, la migración es fuente del surgimiento de sus sociedades, la historia de México no es la excepción: la formación y evolución de las culturas prehispánicas implicaron migraciones constantes y el mestizaje es producto de la inmigración, principalmente europea y, en menor proporción africana y asiática.

A partir del siglo XX concurren en México cuatro fenómenos migratorios altamente significativos: la migración interna, la emigración internacional (casi exclusivamente hacia los Estados Unidos), la inmigración y el pasaje por México de población de terceros países hacia los Estados Unidos. Cabe, sin embargo ponderar las proporciones de los diversos tipos de migración: conforme al Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), en el año 2000 sólo 0.5% de la población residente en México era inmigrante internacional, en tanto que 9.4% de la población nacida en México había emigrado al extranjero.

La migración interna está asociada a los procesos de urbanización e industrialización, desde el término de la guerra de la Revolución Mexicana (1921) hasta la actualidad, aunque de manera decreciente. Este fenómeno, junto con el crecimiento demográfico, ha propiciado la formación de una megalópolis, la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, y otras ocho zonas metropolitanas que en el 2005 contaban, cada una, con una población superior al millón de habitantes: Guadalajara, Monterrey, Puebla, Toluca, León, Tijuana, Ciudad Juárez y la Comarca Lagunera (Torreón, Lerdo y Gómez Palacio, unidas territorialmente). Estas ciudades concentran en conjunto 35% de la población del país (INEGI, 2005). En la migración interna cabe igualmente el desplazamiento estacional de trabajadores jornale-



ros, ligado con los ciclos agrícolas, que se trasladan paulatina y recurrentemente desde las zonas rurales de mayor marginación hacia polos de desarrollo agrícola intensivo, particularmente en periodos de siembra y cosecha.

La migración internacional de México hacia los Estados Unidos, que si bien es común e histórica, ha tenido una fuerte aceleración desde la crisis económica de 1995. Hasta el 2007 el éxodo fue de alrededor de 400,000 personas al año y México se convirtió en el principal receptor de remesas por trabajadores migrantes, a nivel mundial. De hecho, las recibidas en el 2007 (24,000 millones de dólares) fueron similares a las que toda América Latina (incluyendo al propio México) había recibido apenas seis años antes. Dada la existencia de una frontera común Estados Unidos-México, también es recurrente una migración temporal y cíclica, asociado a la transmigración regular de las comunidades binacionales. No obstante, es previsible una reducción significativa de la emigración, así como un retorno de trabajadores mexicanos emigrados en años anteriores, debido a la recesión estadounidense presente desde diciembre del 2007, estimada preponderantemente a partir del comportamiento del empleo.<sup>1</sup>

En el sentido inverso de desplazamiento, la inmigración a México ha sido recurrente tanto de trabajadores centroamericanos, por motivos esencialmente económicos, como de trabajadores calificados latinoamericanos, frecuentemente ligada a procesos de exilio político. De igual modo se cuenta con amplias comunidades estadounidenses, dada la intensa interacción demográfica existente entre ambos países. Un tipo de inmigración particular y breve es la transmigración, entendida en este caso específico como una

inmigración “puente”, en la que el territorio de un país (en este caso México), es utilizado por migrantes de terceros países como un medio de la población de éstos países, para llegar a los Estados Unidos y, eventualmente, a Canadá.

No obstante, cabe destacar que la transmigración es principalmente referida en una acepción distinta, la que implica el establecimiento de redes sociales de carácter transnacional, con mecanismos regulares de cooperación y de definición de estrategias articuladas.

Por su parte, Marcela Ibarra (2008) plantea a partir de Pries (2002) que en el contexto de la globalización caracterizada por el crecimiento urbano y nuevas tecnologías de comunicación, se desarrolla un nuevo tipo de migración internacional que puede denominarse transmigración y que implica una continuidad de vida de carácter multinacional: “se pasa de la “migración internacional con su lógica de cambio de país para (sobre)vivir, a la transmigración, que sigue la lógica de vivir cambiando de país. Es decir se pasa de un evento singular o excepcional en la vida de los sujetos a una forma de vida y en algunos casos de sobrevivencia” (Pries, 2002)

La transmigración en esta visión de Marcela Ibarra es una práctica social que está presente en el horizonte de vida de todos los miembros de una comunidad -aun cuando no sean migrantes en sentido estricto, por lo que la transmigración no sólo incluye a las personas sino también de bienes culturales, información y recursos materiales.

Lo anterior implica que la creciente migración no refiere sólo una transformación de orden cuantitativo, sino cualitativo:

Herrera Lima (2000), refiere a la situación actual como una nueva ola migratoria que... “tiene como una de sus características principales

1 Declaración del National Bureau of Economic Research de los Estados Unidos, 28 noviembre 2008, basada en un espectro amplio de indicadores de producción, empleo e ingreso real.

el predominio de una forma (...) que si bien es posible precisar cuando de inicia, es casi imposible señalar su fin, dado que es más bien de tipo recurrente, oscilatoria e indeterminada, a la vez que es capaz de generar nuevas realidades sociales que no respetan la estricta división entre los estados nacionales, en tanto que generan estructuras sociales reticulares (Herrera Lima, 2000).

Bajo esta lógica, la migración implica una construcción progresiva de redes sociales en las que sus miembros se encuentran en lugares diversos y producen desplazamientos múltiples.

Si bien en la hipótesis de Herrera Lima se cuestiona la división analítica entre migración interna e internacional, reconociendo las dificultades de ubicar la categorización de “migrante internacional”, también cabe reconocer la presencia de un fuerte proceso de expulsión económica de trabajadores desde México y una intensa atracción de éstos hacia los Estados Unidos. Este estudio se remitirá sólo a la migración internacional, aunque se reconoce la presencia de *espacios grises* binacionales alta y cotidianamente interdependientes, que incluye, por ejemplo, a población que vive de un lado de la frontera y trabaja en el otro. Se ubicará en este documento el contexto general de las tendencias migratorias en México, a partir del cual se abordarán dos fenómenos específicos: (i) la migración internacional de México a Estados Unidos, dada su preponderancia sobre todos los demás destinos, y (ii) la inmigración, incluyendo transmigración.

Portes y Böröcz (a partir del Herrera Lima, 2000) señalan que en cuestión laboral la migra-

ción implica un aprovechamiento de dichas redes, en las cuales los trabajadores individuales y sus familiares se adaptan a las oportunidades laborales desigualmente distribuidas en el espacio (Portes y Böröcz, 1989).

Este conjunto de interpretaciones implica reconocer en la migración un fenómeno que rebasa la dimensión del mercado de trabajo y aún la dimensión económica, lo que se muestra, por ejemplo en la reproducción de formas culturales de comunidades indígenas de México en Nueva York.

La perspectiva de la migración como la generación de espacios de redes sociales transnacionales presupone que ésta no está delimitada sólo por decisiones racionales individuales, ni que éstas se restrinjan a una valoración estrictamente de mercado de trabajo. La perspectiva transmigratoria implica un aporte significativo a los estudios de migración, ya que rebaja el determinismo del mercado o de la sola esfera económica. Sin embargo, esta perspectiva implicaría una investigación que rebasaría los alcances de este artículo, por lo que para éste, referiremos la transmigración sólo a la acepción referida al paso transitorio por un país desde un origen y hacia un destino distinto al de dicho país (CEPAL, 2006).

## II. Tendencias migratorias

**E**n el presente apartado se abordará la migración tanto en la perspectiva de México como país de inmigración, como de emigración.<sup>2</sup>

2 Se ha procurado utilizar fuentes de información consistentes, reconocidas y articuladas, tales como la OIT, el Buró de censos de los Estados Unidos, la Comisión Económica para América Latina, el Consejo Nacional de Población de México y el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. Si bien la información es diversa y heterogénea, dadas las dificultades de medición de la migración, se ha evitado la utilización de más de una fuente particular con respecto a tópicos particulares de cada tabulado, así como se seleccionan las fuentes con mayor reconocimiento y consistencia, con el fin de evitar incoherencias, dadas las posibilidades de formas de medición diversas entre las instituciones.



## 1. EMIGRACIÓN

México ya era en el año 2000 el país latinoamericano con mayor número de emigrantes (9.3 millones) y el tercero con mayor proporción de su población en el extranjero (9.4%), sólo después de El Salvador (14.5%) y Nicaragua (9.6%). (CEPAL, 2006).<sup>3</sup> Para el año 2005, las series de migración internacional del Consejo Nacional de Población de México reportaron 11.2 millones de mexicanos sólo en los Estados Unidos. Al considerar al conjunto de la población de origen mexicano en dicho país, incluyendo de segunda y tercera generación, el censo norteamericano (CPS) contabilizó 30.3 millones de personas en el 2007 (Conapo, 2008).

La emigración mexicana se dirige fundamentalmente hacia los Estados Unidos y de manera tangencial a Canadá y España. La que se dirige al resto del mundo es poco numerosa. Así, mientras que en los Estados Unidos residen 94 de cada 1000 personas nacidas en México, en Canadá apenas lo hacen 0.3 y en España 0.2, por lo que México es uno de los países con menor intensidad migratoria a estas dos últimas naciones.

La emigración al resto del mundo es aún menos significativa. En el año 2000 el Centro Lati-

noamericano de Demografía (CELADE) estimaba que en el conjunto de América Latina (excepto México) residían 39,342 mexicanos de nacimiento, esto es el equivalente de 0.4 mexicanos por cada 1000 nacidos en México en el resto de América Latina. En cuanto a los países más industrializados (excepto Estados Unidos, Canadá y España), sólo se contó con un stock de migración de 28,218 mexicanos para el conjunto de la OCDE, esto es 0.3 de cada mil mexicanos<sup>4</sup>.

En suma, la emigración de mexicanos a países distintos a los Estados Unidos, apenas representa alrededor de 1.3% de la que se dirige a este último país<sup>5</sup>.

Conforme a la Encuesta Continua de Población del 2005 de los Estados Unidos (a partir de CEPAL, 2006), los latinoamericanos y caribeños contabilizaban en total 19.3 millones de personas en los Estados Unidos, de los cuales 71% eran mesoamericanos —la mayoría mexicanos—, el 17% caribeños, y el 12% restante sudamericanos. Aunque el *stock* total de nacidos en la región ha ido en creciente aumento desde 1970, la participación relativa de cada subregión en la conformación del *stock* total de inmigrantes latinoamericanos y caribeños ha presentado cambios a lo largo de los años: los mesoamericanos han aumentado en un 20% su participación en el

3 Cabe mencionar que diversas estimaciones sitúan una mayor población mexicana en los Estados Unidos. Las divergencias provienen de las dificultades de captación estadística de población indocumentada, de los trabajadores migrantes y da la forma de considerar a los “mexicanos”, en función de su lugar de nacimiento (derecho de tierra), de su status migratorio (por ejemplo con respecto a la obtención de ciudadanía norteamericana), o del origen de sus padres (derecho de sangre). Autores como Corona (Colegio de la Frontera Norte) y Escobar Latapí (Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social) estiman en 11.2 millones el número de mexicanos en los Estados Unidos.

4 OCDE en línea, [www.oecd.org](http://www.oecd.org)

5 Rodolfo Corona confirma esta estimación al señalar: “Entre las investigaciones de la Comisión de especialistas para estudiar las modalidades del voto de los mexicanos en el extranjero” establecida por el Instituto Federal Electoral en 1988, se realizó un trabajo revisando los censos de población y estadísticas sobre inmigrantes de casi todos los países del mundo en el cuál se estableció que de todos los mexicanos de nacimiento domiciliados en el extranjero, 98.7% residía en los Estados Unidos. (Corona Vázquez, Rodolfo (Colegio de la Frontera norte), 2007).

conjunto de migrantes de la región, por su parte, los caribeños presentan una significativa y progresiva disminución en el *stock*, mientras que los sudamericanos mantienen una participación estable.

A inicios del siglo XX tan sólo había 100,000 mexicanos en los Estados Unidos (Corona, 2007), y la evolución del siglo pasado hasta 1970 ya fue relativamente moderada. Conforme a la propia Encuesta Continua sobre Población de los Estados Unidos, su población nacida en México en ese año fue de 0.76 millones de personas. El éxodo se ha presentado desde entonces, pues llegó a 9.18 millones en el año 2000. En otros términos, de 1900 a 1970 la población mexicana en los Estados Unidos creció a un ritmo de 2.9% anual, en tanto que desde entonces hasta el año 2000 lo hizo a tasa de 8.7%. Cabe mencionar que en ese periodo la proporción en la población de Estados Unidos nacida en América Latina pasó de 44 a 57.6%.<sup>6</sup> En la presente década la migración anual es de alrededor de 400,000 personas, conforme al censo de población de los Estados Unidos (Corona, 2008).

De hecho, la primera ola de gran crecimiento de la migración mexicana a los Estados Unidos fue durante la segunda guerra mundial, para sustituir a trabajadores norteamericanos que partían a la guerra (e inclusive mexicanos). Este proceso se efectuó a través de un programa llamado *bracero*, que continuó hasta 1967, cuando el gobierno norteamericano lo finalizó. Para ofrecer empleo a los migrantes que quedarían en el lado mexicano de la zona fronteriza el gobierno mexicano creó el programa de industrias maquiladoras (de importación temporal de insu-

mos industriales, para su ensamblaje en México y su reexportación inmediata).

El incremento de esta emigración desde la década de los setenta ha sido enorme: en aquella década emigraron en promedio 135,000 personas al año; en los ochenta, 217,000; en los noventa, 492,000 y, del 2000 al 2005, 368,000 (Conapo, 2008). El descenso del primer lustro de este siglo puede ser derivado del endurecimiento de las políticas migratorias norteamericanas (sobre todo a partir de los atentados del 11 de septiembre del 2001), de la desaceleración norteamericana de inicios de la década y del cambio en la curva demográfica de México.

La emigración se concentró en el 2005 básicamente en cuatro estados de la Unión Americana, donde reside 70% de la población de origen mexicano: California (4.3 millones), Texas (2.3 millones), Illinois (0.7 millones) y Arizona (0.6 millones). En el plano rural se encuentra distribuida por todo el territorio norteamericano, en tanto que al interior los cuatro estados mencionados, se ubica principalmente en las áreas metropolitanas de Los Ángeles, Chicago y Houston. Sólo en los Ángeles residen más de 1.5 millones de mexicanos, lo que equivale al tamaño demográfico de la sexta ciudad de México.

A diferencia de la inmigración predominante hasta los años 70, cuando el éxodo a los Estados Unidos procedía del medio rural, en la actualidad predomina ligeramente la emigración urbana (52%).

El proceso migratorio mexicano a los Estados Unidos ha sido dividido en *Emigrantes temporales* y *Emigrantes permanentes* (Corona, 2006). En efecto, dada la existencia de una fron-

6 Sin embargo, los cambios en los cuestionarios y las metodologías de las encuestas de los Estados Unidos hacen necesaria la relativización de la coherencia temporal de las cifras. Corona (2007) estima que al momento del Censo del 2000 en los Estados Unidos, había entre 600,000 y 700,000 emigrantes temporales, que no debían haberse clasificado al mismo título que los emigrantes permanentes.



tera común de 3,000 km entre México y los Estados Unidos, la emigración estacional o temporal es sumamente intensa. Los emigrantes temporales están constituidos principalmente por jóvenes con residencia habitual en México, que viajan recurrentemente a los Estados Unidos y envían remesas a sus hogares de origen. En cambio, los emigrantes permanentes han efectuado periodos largos de trabajo en los Estados Unidos y han integrado su hogar principal en ese país. Frecuentemente atraen a sus familiares más próximos a ese país o bien integran un nuevo hogar. Por otra parte, si se considera a la población de nacidos en México más sus dependientes en los Estados Unidos, se habrían superado los 15 millones de habitantes en el 2005 (Corona, 2007). La emigración a los Estados Unidos es esencial, pero no es exclusivamente de carácter económico. La intensificación desde los años setenta se corresponde con las sucesivas crisis, devaluaciones y procesos inflacionarios de 1976-1977, 1982-1989, 1995-1996 y el estancamiento económico existente desde el 2001.<sup>7</sup> Entre 1935 y 1981 la tasa media de crecimiento anual del PIB mexicano fue de 6.5% anual, en tanto que la de 1982 hasta el 2008 es apenas de 2.3%. Además, las diferencias estructurales en términos de mercado de trabajo son inmensas: en México el salario mínimo mensual en noviembre del 2008 es de alrededor de 115 Dlls y el medio es de alrededor de 450 Dlls.

En junio del 2005, conforme al Buró de Estadísticas del Trabajo de los Estados Unidos, los trabajadores en aquel país ganaban en promedio 18.6 Dlls la hora.<sup>8</sup> Esto significa alrededor de 250 pesos, equivalentes a cinco días de salario mínimo en México. De hecho, considerando una

jornada de trabajo diaria de ocho horas por cinco días a la semana y 4.3 semanas al mes, el salario promedio en los Estados Unidos sería de 3,199 Dlls, equivalentes en ese entonces a alrededor de 43,000 pesos mexicanos. En cambio, los ingresos relativamente altos a considerados en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo de México (más de cinco salarios mínimos) parten de un piso de \$7,500, tan solo poco más de una sexta parte del promedio de las remuneraciones estadounidenses.

Además, la capacidad de generación de empleo formal en México es exigua. Entre junio del 2000 y ese mes del 2008, sólo se generaron en conjunto 2.03 millones de empleos, frente a un crecimiento anual de la PEA de 1.23 millones (segundo trimestre 2007 al segundo trimestre 2008, ENOE, 2007/2008). En particular, el empleo agropecuario se ha reducido en tres millones de personas entre 1993 y el 2007 (ENE-1993; ENOE, 2007), al tiempo que la industria sólo ha generado en conjunto dos millones de empleos. Ante esta situación sólo quedan como opciones el sector de servicios, principalmente los precarios e informales ó la búsqueda de migrar a los Estados Unidos.

La emigración también ha tendido a articularse cada vez más a los ciclos económicos de México y de los Estados Unidos, especialmente a partir de la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994. De hecho, el crecimiento económico de los Estados Unidos genera una fuerte efecto de imán para la mayor legada de migrantes mexicanos y ocurre lo contrario en periodos recesivos. Así, el año 2000 marca el record de migración en un año, con 530,000 personas, en tanto que el mínimo

7 Estos comportamientos no se repiten en el marco de la crisis 2007-2009, dada la caída en la demanda de trabajo en los estados Unidos.

8 BLS, National Compensation Survey: Occupational Wages in the United States, junio 2005.

de la década se encuentra en el 2003, con 369,000 (Escobar, et al, 2007). En el caso de México el fenómeno es inverso, tendiendo a fortalecerse la emigración en los periodos críticos de la economía nacional.

Por lo anterior, la coyuntura de desaceleración y recesión de 2007-2008 puede generar un efecto complejo de mayor incentivo a la migración por las complicaciones del mercado de trabajo mexicano, pero simultáneamente una menor captación por parte del mercado de trabajo norteamericano. Ello podrá implicar un mayor deterioro en las condiciones laborales de los mexicanos que se aventuren a la búsqueda de empleo en los Estados Unidos bajo sus actuales condiciones (que en caso de encontrarlo es previsible que estén obligados a aceptar condiciones más difíciles).

Sin embargo, la explicación de mercado de trabajo como único motor de la migración es insuficiente, puesto que la facilidad a la migración está dada por las relaciones familiares y de paisanaje local transnacional (como los mixtecos de Nueva York), que fortalece las posibilidades migratorias y contrarresta las políticas de regulación migratoria de los Estados Unidos. De cualquier modo, el cruce fronterizo tiende a ser cada vez más peligroso e implica mayor necesidad de recurrir a recorridos más riesgosos (como el desierto de Arizona), a enfrentar bandas de saqueadores o de grupos xenófobos en los Estados Unidos, así como a la recurrir mayormente a los traficantes de seres humanos (los polleros). En estas condiciones, el número de muertes en la zona fronteriza ha pasado de 61 en 1995 a 425 en el 2006, lo que significa un crecimiento promedio anual del 20%.<sup>9</sup>

## 2. INMIGRACIÓN Y TRANSMIGRACIÓN

Si bien México se ha convertido en un país caracterizado por una fuerte emigración, también es un receptor de migrantes. Desde el siglo XIX se promovía la inmigración de población procedente de países europeos y de los Estados Unidos, con el fin de importar tecnología, población calificada y capitales. Esto se reforzó durante la dictadura militar de 1876-1910 y continuó luego de la revolución 1910-1921. Posteriormente se favoreció la inmigración procedente del exilio político. Así, entre 1936 e inicios de los años ochenta, el país fue refugio de republicanos españoles y, en las décadas de los setenta y ochenta, de perseguidos latinoamericanos de los gobiernos militares de Centro y Sudamérica. En 1930 sólo había registrados por el Censo de población 160,000 inmigrantes, en tanto que en el 2000 fueron 492,617. Esto significa un crecimiento de 1.6% anual promedio, que si bien es inferior al de la población total, implica el mantenimiento de una presencia moderada pero constante de población inmigrada.

La gran mayoría de la inmigración a México procede de los Estados Unidos. Así, de acuerdo con el censo del 2000, había 343,591 estadounidenses residiendo en México, equivalentes a 69.7% de la población inmigrante.

Por su parte, en el año 2000 sólo 14.3% de los inmigrantes eran latinoamericanos, 43,644 centroamericanos y 29,632 sudamericanos, de los cuales 34.8% eran de origen guatemalteco, 8.7% cubano, 8.2% colombiano, 7.9% argentino, 7.3% salvadoreño, 5.8% chileno y otro tanto hondureño. Los demás países latinoamericanos tuvieron una presencia inferior a 4%, cada uno.

9 2003 [www.stopgatekeeper.org](http://www.stopgatekeeper.org). 2006 Secretaría de Relaciones Exteriores. 2006 Comunicado de prensa no. 117 de la Secretaría de Relaciones Exteriores.



Además, la inmigración también tiende a concentrarse cada vez más en la de origen estadounidense, reduciéndose la latinoamericana.

Así, entre 1990 y el 2000 la inmigración guatemalteca (la de mayor importancia luego de la estadounidense) se redujo a casi la mitad, posiblemente por la resolución de los conflictos bélicos que sufrió Guatemala en los años ochenta. En cambio, se incrementó la salvadoreña a más del doble y tuvieron crecimientos moderados las argentina, cubana y colombiana. Aunque las estadísticas no precisan el tipo de migración, es factible pensar que gran parte de la migración guatemalteca, salvadoreña y cubana tuviesen como fin predominante sólo el paso por México.

La inmigración a México proveniente de los Estados Unidos es principalmente de familiares menores de edad, entre los que es factible ubicar a estadounidenses hijos de mexicanos retornaron a México. De los emigrantes estadounidenses residentes en México, 68.5% tiene 14 años o menos de edad y sólo 5% es mayor de 60 años. Sin embargo este perfil es cambiante en otros casos. La mayor parte de la inmigración centroamericana tiene de 20 a 39 años, lo que sugiere la presencia determinante de trabajadores. La inmigración sudamericana, en cambio cuenta principalmente entre 25 y 49 años, lo que sugiere grupos poblacionales con mayores estudios terminados. La migración europea está más asociada con personas que disponen mayores recursos para inversión y para periodos jubilatorios, ya que la mitad de los inmigrantes de esa región tiene al menos 50 años. Tomando casos extremos, los inmigrantes norteamericanos tienen en promedio 19 años, en tanto que los españoles tienen 54.

Los niveles de escolaridad de la población inmigrante son contrastantes y están fuertemente determinados por los grupos de edad. Considerando los 10 principales países de origen de los inmigrantes en México, la educación primaria

**Cuadro 1. Inmigrantes Residentes en México por Región de Nacimiento, 1990 y 2000.**

Región de nacimiento	1990	2000
<b>Total</b>	340,246	492,617
Estados Unidos	194,619	343,591
Centroamérica	60,678	40,644
Sudamérica	21,365	29,632
Europa	45,797	48,110
Otro país	17,787	30,640

Fuente: Estimaciones de CANPO con base en INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990 y XII Censo General de Población y Vivienda, 2000

**Cuadro 2. Población inmigrante residente en México, por grupos de edad, según región de nacimiento, 2000**

Grupos de edad	Estados Unidos	Centroamérica	Suramérica	Europa	Otro país
0-14 años	325,042	3,542	3,097	3,629	4,522
15-19 años	26,157	3,681	1,476	1,362	1,130
20-24 años	17,797	5,849	2,435	1,992	1,966
25-29 años	11,441	5,307	3,200	2,998	3,093
30-34 años	7,329	4,751	3,433	3,767	3,025
35-39 años	6,205	4,595	3,583	3,730	3,080
40-44 años	5,601	3,628	3,237	3,528	2,713
45-49 años	4,869	2,581	2,532	3,470	2,307
50-54 años	4,583	1,918	2,270	4,208	2,141
55-59 años	3,300	1,262	1,452	3,573	1,568
60 y más	20,554	3,322	2,823	15,684	4,522

Fuente: Estimaciones CONAPO con base en INEGI XII, Censo General de Población y Vivienda, 2000.

está prácticamente cubierta para los mayores de 15 años, con excepción de la migración procedente de El Salvador y de Guatemala. En el primer caso, 21.5% no cuenta con ella, en tanto que de Guatemala 69.6% carece de ese nivel escolar, lo que supone un perfil laboral y de actividad de destino muy distinto para la población procedente de estos países. En cambio, la inmigración cubana, colombiana y argentina dispone de niveles de escolaridad similares o superiores a los de la norteamericana y europea, lo que se refleja especialmente en la proporción de inmigrantes mayores de 24 años con estudios universitarios, entre los que destaca especialmente Colombia.

Lo anterior se expresa en la estructura ocupacional de los migrantes. En la mayor parte de los casos se trata de empleados y obreros (aunque previsiblemente en niveles de remuneración contrastantes a favor de los inmigrantes de países industrializados). Sin embargo, destacan las altas proporciones de jornaleros agrícolas guatemaltecos (32% de los mayores de 12 años), de trabajadores por cuenta propia salvadoreños (29%) y de patrones españoles (25%).

Así como el cruce de la frontera de México a Estados Unidos es sumamente riesgoso y complicado, también lo es para los centroamericanos al cruce por el territorio mexicano. En el

**Cuadro 3**

	E.U.	Guatem	España	Cuba	Canadá	Colombia	Argentina	El Salv.	Francia	Alemania
Migrantes con primera completa con respecto a los mayores de 15 años	101.7%	30.4%	93.1%	94.5%	95.5%	96.3%	96.3%	78.5%	96.7%	95.5%
Migrantes con estudios superiores con respecto a los mayores de 24 años	40.0%	8.3%	38.8%	58.5%	55.4%	75.1%	65.4%	28.4%	74.6%	68.7%

Fuente: Elaboración propia a partir de CONAPO e INEGI, Censo General de Población y Vivienda, 2000.

**Cuadro 4. Inmigrantes residentes en México por situación en el trabajo y país de origen**

Situación en el trabajo	Total	EUA	Guatemala	España	Cuba	Colombia	Argentina	El Salvador	Otro país
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Empleado u obrero (a)	60.2	68.2	29.6	50.2	67.2	63.6	59.2	58.9	61.7
Jornalero o peón	4.8	3.2	31.8	0.3	0.4	0.3	0.3	4.7	0.8
Patrón	11.1	8	1.4	25.2	9.9	10.1	13.9	5.1	14.4
Trabajador (a) por su cuenta	20.7	16.7	30.4	22.2	21.5	24.1	25.4	29.3	21.1
Trabajador sin pago en el negocio o predio familiar	3.2	4	6.9	2.2	1.1	1.9	1.2	1.9	1.9
Promedio de horas trabajadas	45	42	48	49	43	46	44	48	46

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI XII, Censo General de Población y Vivienda, 2000.



2006 el gobierno mexicano devolvió a 183,000 trabajadores centroamericanos, quienes además están expuestos a múltiples asaltos e intimidaciones, tanto de parte de bandas organizadas, en algunos casos transnacionales (como en el caso de las “maras”), como de las propias policías mexicanas.

### III. Caracterización de los emigrantes

El perfil de los emigrantes mexicanos y los procesos de migración se han modificado sustancialmente desde la década de los noventa. Jorge Santibañez (Colegio de la Frontera Norte, Demos, 2005), caracteriza los siguientes aspectos:

- Transformación de los procesos de traslado de migrantes indocumentados en crimen organizado.
- Incremento en los riesgos de migración para grupos vulnerables (mujeres, niños, etc.).
- Incremento en los tiempos de estancia de los migrantes.
- Transformación de México, no sólo como país de salida, sino también de tránsito y destino.
- Regionalización del proceso migratorio, tanto de la emigración mexicana, como de su inmigración en Estados Unidos.
- Mayores presiones sobre los mercados de trabajo en los lugares de origen y destino, sobre todo de emigrantes jóvenes.
- Deterioro en las condiciones del mercado de trabajo mexicano.
- El crecimiento en la oferta de empleo en los Estados Unidos.
- La incorporación de la discusión migratoria a la agenda política bilateral México-Estados Unidos.

Estos aspectos pueden precisarse en términos de las transformaciones en el estatus de residencia de los migrantes, de sus condiciones sociodemográficas y de su situación laboral.

#### 1. ESTATUS DE RESIDENCIA

Una primera tipología básica es la de la situación legal de los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos. De 11.6 millones de trabajadores estimados por Corona para el 2006 (incluyendo temporales y permanentes), 6.4 tendrían autorización para residir en ese país, por lo que 45% estarían en condición de indocumentados. Evidentemente esta condición establece una diferencia fundamental en términos de vulnerabilidad no sólo frente a la deportación, sino igualmente en cuanto a sus condiciones laborales y de acceso a servicios básicos. De los emigrantes permanentes, alrededor de 2 millones cuenta con la naturalización y cuatro millones más la residencia permanente.

La mayoría de los mexicanos migrantes a Estados Unidos residen en aquel país desde hace más de 10 años. Los migrantes posteriores a 1995 representaron 45% del total en el 2007.

De los mexicanos que atravesaron la frontera en el 2007, la gran mayoría, 75%, lo hizo sin documentos (visa y pasaporte) y 56% requirieron de “ayuda” para el cruce (generalmente la contratación de traficantes de seres humanos, conocidos como “polleros”).

Dada la característica de indocumentados de la mayoría de los emigrantes, los riesgos de ser deportados o devueltos a México son amplios. En el año 2005 fueron 480,000 personas.

#### 2. SOCIODEMOGRÁFICA

Los mexicanos ocupan el primer lugar en incidencia de pobreza entre la población migrante

**Cuadro 5.** Población residente en Estados Unidos por condición de pobreza y cobertura de salud, según región de nacimiento

	Total	Nativos	Unión Europea	Asia Oriental	México	Centroamérica	Caribe	Suramérica
<b>Condición de pobreza</b>	100	100	100	100	100	100	100	100
Pobres	12.4	12	7.7	11.6	22.1	16.3	19.6	10.8
no pobres	87.6	88	92.3	88.4	77.9	83.7	80.4	89.2
<b>Cobertura de salud</b>	100	100	100	100	100	100	100	100
Con cobertura de salud	84.2	86.2	89	80.7	43.6	46.8	73.2	64.4
Sin cobertura de salud	15.8	13.2	11	19.3	56.4	53.2	26.8	35.6

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base Bureau of Census, Current Population Survey, marzo 2007.

en los Estados Unidos (22%); también son los primeros en proporción de población sin cobertura de seguridad social y junto con los centroamericanos, los únicos en que esta proporción es mayoritaria (CONAPO, 2008).

### A. Género

En América Latina y particularmente en México se está profundizando un proceso de feminización y de urbanización de los migrantes (en cuanto a su lugar de destino). De hecho, 20% de la fuerza de trabajo agropecuaria en los Estados Unidos es femenina (predominantemente de origen mexicano). Desde mediados de los noventa esta proporción se ha estabilizado. El peso específico de las mujeres entre los migrantes migrante es de alrededor de 45%. De hecho tiende ligeramente a reducir su peso específico (de 46% en el 2000 a 44% en el 2007). Las mujeres se caracterizan por ser menos móviles territorialmente, más jóvenes y con lazos sociales más fuertes (Escobar A y Martín S, 2007). Su migración es menos significativa por razones laborales (51% vs 92% de los hombres) y proporcionalmente más por cuestiones de índole familiar, como reunirse con un familiar en el lugar de des-

tino. Por otra parte tienden mayormente a emigrar de forma legal (39% vs 24% de los hombres).

La migración femenina cuestiona entonces la hipótesis de que la migración es un producto exclusivo del funcionamiento del mercado de trabajo. Las razones de índole familiar, así como la de estudios, también juegan un papel significativo en segmentos específicos de la población migrante.

### B. Escolaridad

La población mexicana en los estados Unidos se caracteriza por disponer de niveles de instrucción inferiores a los de las demás regiones de América Latina, que a su vez son inferiores a los de la población nativa de los Estados Unidos. Conforme al Current Population Survey de los Estados Unidos del 2004 (citado por CEPAL, 2006), se encuentra el siguiente perfil en el que se denotan específicamente las bajas proporciones de migrantes mexicanos con educación superior a la secundaria y universitaria.

En el 2005 México siguió siendo la región de menor escolaridad entre los inmigrantes de los Estados Unidos. Casi la mitad de los migrantes (49.5%) disponía de 10 ó menos de estudios, 35%



**Cuadro 6. EUA: Porcentaje de nacidos en América Latina y el Caribe de 25 años de edad y más, por región de nacimiento y último nivel educativo aprobado 2004**

Región de nacimiento	CPS 2004	
	Educación secundaria completa o más	Educación superior completa o más
América Latina	49.7	11.5
Caribe	69.5	19.5
América Central	38.8	6.1
México (2000)	29.8	4.3
América del Sur	80.6	29.7
Estados Unidos	88.3	27.8

Fuente: Censo Nacional de Población 1990 y 2000. Current Population Survey, 2004.

tenía de 10 a 12 grados y sólo 15.2% contaba con estudios técnico superiores, universitarios ó de posgrado (Conapo, 2008).

Sin embargo, aunque la mayor parte de los mexicanos que emigra cuenta con baja escolaridad con respecto a otros migrantes, el impacto relativo de la migración es mayor en los estratos educativos más elevados. El Consejo Nacional de Población (2008) señala que de la población mexicana de 25 a 44 años de edad con 12 o más años de escolaridad, 22.5% reside en los Estados Unidos. Por su parte, Escobar Latapí (opcit) señala que, 19% de los varones mexicanos con maestría y 29% de las mujeres con esa escolaridad, están en los Estados Unidos. En el caso de mexicanos con doctorado, las proporciones respectivas son de 32 y 39%.

Aunque la baja escolaridad es característica de la migración mexicana a los Estados Uni-

dos, no lo es así hacia otros países. Por ejemplo, 29.7% de los migrantes mexicanos a Canadá mayores de 15 años cuentan con educación superior<sup>10</sup>.

### C. Grupos de edad y características de los hogares

Los migrantes mexicanos en los Estados Unidos ya tienden a envejecer. Su edad promedio era de 32 años en 1994 y aumentó hasta 35 años en el 2007. Así, se ha reducido la proporción de menores de 29 años (de 48.5% a 35.9% del total de migrantes). La mayoría está unida conyugalmente y vive en hogares de 4 a seis personas.

## 3. LABORAL

Los mexicanos constituyen la comunidad con menor nivel de ingresos en los Estados Unidos. Sus salarios son 38% menores que el promedio nacional, 6% menor que el de los trabajadores centroamericanos y menos de la mitad que los canadienses (en 51.7%).

La migración tiene un componente económico central. De los emigrantes procedentes de los estados con menor desarrollo sur y sureste del país, 85% percibía ingresos menores a tres salarios mínimos en el 2007 (el salario mínimo es de alrededor de 150 dls mensuales), por lo que aún el límite superior del estrato de menor ingreso en los Estados Unidos, es alrededor de once veces mayor al salario mínimo mexicano.

De acuerdo con la Unión de Bancos Suizos, en el 2006 el nivel general de precios era 33.9% menor en México que en Los Ángeles y en Chicago. (UBS, 2006) De esta manera, un diferencial de ingreso de más de 1,100% con respecto al salario mínimo, ó aun de 367% en comparación con la

<sup>10</sup> www.oecd.org.

**Cuadro 7. Población residente en Estados Unidos por salario anualizado, según región de nacimiento**

	Total	Nativos	Unión Europea	Asia Oriental	Resto de Norte América	México	Centroamérica	Caribe	Suramérica
Salario anual (dls)	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Menos de 10 000	11.9	12.2	10.1	12.8	9.7	11.1	11.3	8.9	9.2
de 10 000 a 19 999	16.4	15.1	12.2	14.2	8.7	34.4	32.4	24.7	24
de 20 000 a 29 999	17.5	16.7	16.1	14.5	11.7	27.5	27.7	22.1	20.4
de 30 000 a 39 999	15	15.4	14.2	11.6	14.2	13.6	11.6	15.7	14.2
de 40 000 o más	39.1	40.6	47.4	47	55.7	13.4	17	28.5	32.3
Salario promed anual	38 924	39 575	47 058	45 647	50 164	24 270	25 750	32 515	34 400

Fuente, Conapo, 2008.

mayoría de los mexicanos, que gana hasta tres salarios mínimos, resulta un incentivo enorme para arriesgarse en un proceso migratorio, pese a todos los costos y riesgos que ello implica.

Este diferencial, aunado a las deterioradas condiciones socioeconómicas de los migrantes, facilita el que sean contratados en las condiciones más precarias de los Estados Unidos. Cerca de la mitad de los mexicanos (45,5%) perciben menos de 20,000 US Dlls al año y sólo 13,4% más de 40,000, cuando 39% del conjunto de los trabajadores en Estados Unidos obtiene una suma superior.

El empleo de los migrantes mexicanos se concentra en los nichos del mercado de trabajo de menores ingresos (Cepal, 2006), especialmente de California y, con ingresos particularmente bajos para la población proveniente del medio rural e indígena mexicano.

Sin embargo, en la presente década ya sólo 20% de la fuerza de trabajo mexicana en los Estados Unidos trabaja en el medio rural. Ello se debe fundamentalmente a la mecanización de la agricultura norteamericana y a la reducción total del uso de fuerza de trabajo en este sector.

Por otra parte, la agricultura de aquel país tiende a emplear fuerza de trabajo más vulnerable y en condiciones de trabajo más precarias, lo que ha facilitado el proceso de indigenización mexicana de la fuerza de trabajo en la agricultura norteamericana. Así, pese a la reducción del agro como destino de la migración mexicana, 77% de los trabajadores agrícolas en Estados Unidos son mexicanos y otro 9% es de origen México-estadunidense. (Durand, 2003)

El propio Durand explica esta concentración de mexicanos en el sector agropecuario por seis características: baratura (ingresos inferiores en 50% a los de los trabajadores nativos), temporalidad (por el tipo de migración utilizada), juventud 49,3% menores de 25 años y 20% adicional de 25 a 29), capacitación (conocimiento de tierras, plantas y manejo manual de las mismas), movilidad (aceptación de trabajar como nómadas en condiciones brutales de hacinamiento) y el ser indocumentados, lo que facilita que acepten condiciones de trabajo más riesgosas, precarias y peor pagadas (Op.citp).

Sin embargo, el cambio en la estructura del empleo en México, en detrimento del empleo



agropecuario, ha favorecido el cambio del origen territorial de la población migrante, incrementándose la proveniente de los estados más pobres y agrícolas del país: los del sur.

Así, la mayor parte de los emigrantes mexicanos procedía históricamente de la zona centro del país (Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, Durango, Colima y Nayarit), pero recientemente se ha intensificado la migración desde el sur (en especial de Puebla, Veracruz, Oaxaca y Guerrero), y tiende a universalizarse en todo el territorio mexicano, aunque en correspondencia con la diversificación de las actividades de destino.

De hecho, el agotamiento de la fuerza de trabajo agropecuaria de México (por emigración a Estados Unidos y a las ciudades), ha favorecido el inicio de un auge en la contratación de trabajadores centroamericanos en las grandes fincas de la frontera sur de México, en especial en el estado de Chiapas.

#### A. Calificación (ocupación)

De manera coherente con el bajo nivel educativo y de ingresos, los mexicanos cuentan con la menor proporción latinoamericana de profesionales, técnicos, gerentes y afines en la PEA de los Estados Unidos. También es de considerarse la falta de reconocimiento a competencias que no hayan sido acreditadas a través de sistemas de escolaridad formales. Es el caso, por ejemplo, de la fuerza de trabajo agropecuaria, cuyas destrezas y conocimientos proceden de su propia experiencia en el sector agropecuario mexicano. Al tratarse de trabajadores con poca escolaridad, bajo manejo de idiomas (inglés y frecuentemente español) y una situación económica especialmente delicada, es más fácil que acepten peores condiciones de trabajo y que no se les reconozcan sus capacidades y conocimientos. En el caso de las ocupaciones con reconocimiento formal,

70% de los trabajos de los migrantes se ubican en empleos de baja calificación: empleadas de comercio al menudeo, personal de servicios al cliente, trabajadores de restaurantes, cajeros, personal de limpieza, mozos y ayudantes de hospitales. (Escobar, 2007).

Por otra parte, se ha establecido una dinámica de creciente demanda de trabajadores calificados, entre los que se encuentran los de enfer-

**Cuadro 8. Población mexicana residente en Estados Unidos por diversas características, 2007**

Características sociales	en % total
Tamaño de la empresa	100.00
Menos de 10 personas	26.70
De 10 a 24 personas	16.60
De 25 a 99 personas	17.10
De 100 a 499 personas	13.80
De 500 a 999 personas	3.80
De 1000 personas o más	22.00
Sector de actividad	100.00
Primario	4.00
Secundario	40.60
Terciario	55.40
Tipo de ocupación	100.00
Ocupaciones profesionales y relacionadas	7.30
Ocupaciones en servicios, ventas, administración	14.90
Limpieza edificios y mantenim. preparación de alimentos	23.30
Cultivo, pesca, y ocupaciones de la silvicultura	3.90
Ocup. Construcción, mantenim, y reparación.	27.80
Transporte y producción	22.60
Extracción	0.20

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), marzo de 2007

**Cuadro 9.** Diez principales ocupaciones de la población ocupada nacida en México, por sexo (volumen y participación relativa). Estados Unidos, 2005

Diez principales ocupaciones (México)	Población Masculina		Población Femenina	
	Total Ocupados	Particip. relativa	Total Ocupados	Particip. relativa
Ocupaciones en la construcción y la industria	1283661	28.2		
Ocupaciones en la producción	628768	13.8	298788	15.8
Ocupación de limpieza y mantenimiento de inmuebles	530189	11.6	362767	19.2
Transporte y traslado de materiales	517756	11.4	100444	5.3
Preparación de comida y servicios relacionados	495444	10.9	265009	14
Ocupaciones en la agricultura, pesca y silvicultura	278546	6.1	66000	3.5
Ocupación de reparación, instalación y mantenimiento	195967	4.3		
Ocupaciones en ventas y relacionadas	188612	4.1	183882	9.7
Trabajo administrativo y de apoyo en las oficinas	135658	3	229599	12.2
Ocupaciones administrativas (Management)	95295	2.1		
Servicios y cuidados personales			93093	4.9
Ocupaciones en cuidado de la salud			60208	3.2
Ocupaciones en educación y capacitación			46125	2.4

Fuente: CONAPO, tomado de Giorgouli Saucedo, *etal*, *La migración mexicana y El mercado de trabajo estadounidense: tendencias, perspectivas y... ¿oportunidades?* CONAPO, México, 2007.

meras y profesores universitarios, lo que también explica parte de la creciente migración de fuerza de trabajo altamente calificada.

El mayor crecimiento del empleo en el que juegan un papel importante los mexicanos es el de los empleos semi-calificados, tales como jardineros, cocineros, trabajadores de limpieza, choferes de carga, meseros y ayudantes de meseros.

**Cuadro 10.** Población ocupada en Estados Unidos nacida en México, por sexo, ocupación según ingreso y condiciones laborales

	Población Masculina		Población Femenina	
	Ingreso promedio anual (dólares)	Con jornada de tiempo parcial	Ingreso promedio anual (dólares)	Con jornada de tiempo parcial
Ocupación laboral	23,777	9.2	18,135	23.9
Ejecutivos	40,813	4.7	33,041	8.6
Profesionales y técnicos	42,959	9.7	33,287	27
Ventas y ocupaciones relacionadas	31,496	13	17,949	25.4
Apoyo administrativo y de oficina	25,153	7.4	23,397	18.7
Obreros y trabajadores especializados	24,302	9.2	18,478	11.4
Trabajadores de servicios semicalificados	18,304	11.1	13,824	31
Trabajadores de transporte semicalificados	24,700	7.1	14,275	20.6
Agricultores y trabajadores agrícolas	19,949	6.6	11,129	33.2

Fuente: Estimaciones de CONAPO en base a Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.



## IV. Efectos sobre México

### 1. PLANO MACRO

La emigración genera un conjunto de efectos positivos y negativos simultáneos, que impactan tanto a nivel macro (económico y social), como a nivel meso (regional y sectorial) y a nivel micro, (en la situación específica de hogares y empresas). De hecho, el juicio de “efectos positivos” o “negativos”, puede depender en gran parte de la óptica desde la que se les vea. Una reducción en costos salariales puede ser advertida como un deterioro en el poder adquisitivo desde el lado de los trabajadores o como un aumento en la competitividad por costos por el lado de los empresarios.

En el plano macro, la emigración implica dos efectos mayores: por una parte es una válvula de escape ante la pobre generación de empleo en México, particularmente de empleo estructurado y reconocido bajo los esquemas de seguridad social. En tal contexto, el éxodo de 400,000 trabajadores anuales amortigua la presión sobre el mercado de trabajo mexicano. Por otra parte, el gran significado de las remesas en la balanza de pagos genera un significativo efecto de amortiguamiento en el déficit de cuenta corriente, lo que a su vez reduce presiones sobre los equilibrios financieros, particularmente en cuanto a la paridad monetaria y al nivel de precios (dado que contribuye a mantener la capacidad de importación general de la economía). De igual modo, las remesas equivalen a un monto significativo el PIB (oscilando alrededor de 2.5 a 3%), aunque a niveles proporcionalmente menores al los de diversos países centroamericanos (principalmente El Salvador) y del Caribe.

Este nivel de crecimiento está influido por la creciente ampliación en el registro de las fuentes de entrada de divisas.

Sin embargo, también en el plano macro, este nivel de migración implica el mantenimiento de equilibrios financieros basados en externalidades y no en el funcionamiento propio de la esfera real de la economía. Con ello se produce la pérdida de gran parte del *bono demográfico*, derivado de la transición demográfica de México, en la que se reduce la tasa de dependencia de la Población no Económicamente Activa, con respecto a la activa. Asimismo implica la pérdida de población calificada para actividades agropecuaria, misma que puede estar dispuesta a realizar faenas agrícolas en los Estados Unidos, pero no en México, dado el diferencial de salarios

En los planos regional y sectorial, la migración ha favorecido el crecimiento explosivo de algunas ciudades fronterizas (como Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali, Nuevo Laredo y Reynosa), lo que conjuntamente con la salida de trabajadores, contribuye al despoblamiento de múltiples regiones del país. Se genera entonces un efecto de regiones que reciben recursos crecientes del exterior, pero con una población polarizada en estratos de edad extremos y poca población en edad para trabajar y reactivar la economía local. Hacinamiento y despoblamiento se constituyen en dos elementos de la polarización territorial. Sin embargo, las remesas provenientes del exterior, también permiten el desarrollo de la demanda agregada local.

A nivel micro, la migración permite la disponibilidad de recursos para consumo (de bienes necesarios y durables) de los hogares que cuentan con el apoyo de las remesas procedentes del exterior, lo que contribuye a una reducción de la desigualdad. Igualmente se favorece la inversión privada, especialmente de la que realizan trabajadores que establecen un negocio con los recursos obtenidos en el extranjero, sea en una lógica de repatriación o de acuerdo con la instalación de la empresa de parte de un tercero. Por

el contario, la emigración masiva también genera procesos de desestructuración y de destrucción de unidades familiares, así como situaciones de incertidumbre para los miembros del hogar que permanecen en México. También pueden generarse procesos de endeudamiento del hogar para procurar el traslado del migrante al extranjero y la asunción de riesgos ante la eventual desgracia física o el fracaso del trabajador migrante en su búsqueda por ingresar a los Estados Unidos o de obtener un ingreso tal que le permita enviar las remesas que pretende.

En términos de funcionamiento económico, se propicia un deterioro de la disponibilidad de fuerza de trabajo para las actividades económicas desarrolladas en zonas expulsoras (como la agrícola), así como un efecto doble en el mercado de trabajo: por una parte un alivio de presiones ante el desempleo y el subempleo local, pero por la otra, escasez de fuerza de trabajo para la reactivación de economías locales. La emigración genera un efecto de autoreproducción (los antiguos migrantes favorecen la emigración de nuevos, especialmente familiares ya amigos), agudizando el despoblamiento y el aislamiento de la población que se mantiene en las regiones expulsoras.

#### *A. Estructura sectorial del empleo y de la producción*

La Encuesta Nacional de Empleo de 1993 (INEGI, 1994), registraba para aquel año 8,874,774 trabajadores en el sector agropecuario. Quince años después (resultados del segundo trimestre del 2008), el registro es de 5,758,563 trabajadores.

La pérdida de 3.1 millones de empleos en el sector está asociada a múltiples factores, entre los que se encuentra en cambio en la estructura de propiedad de la tierra, el cambio tecnológico, el rezago del campo y el incremento en las importaciones agropecuarias. Entre los principa-

les efectos de esta citación se encuentra el creciente éxodo de los trabajadores rural, especialmente de la población joven.

En estas condiciones, la población en el campo tiende a envejecer aceleradamente, sin que exista una generación de reemplazo similar, en tanto las generaciones más jóvenes tienden a decrecer. El estrato de 60 años y más es mayor que los de 14 a 19 y de 20 a 29 años. El grupo de 20 a 29 años ya es menor que el de 30 a 39. De hecho, la distribución por edades en el sector agropecuario se advierte altamente contrastante con el resto de los sectores.

De forma paralela, el sector agropecuario pierde constantemente peso en la estructura productiva, pasando de 6.7% del total en 1987 a 4.7% veinte años después. México depende por consiguiente de una lógica de ventajas comparativas en las que la fuerza de trabajo más pauperizada y en proceso de envejecimiento procura integrarse a esquemas de producción cada vez más intensivos y especializados para la producción de cultivos de exportación. Mientras tanto, la propia fuerza de trabajo mexicana produce en los Estados Unidos, los encarecidos cereales y bienes básicos que presionan sobre la inflación en México.

**Cuadro 11.** Estructura por edades de la Población Ocupada (%)

2º Trimestre 2008	14 a 19	20 a 29	30 a 39	40 a 49	50 a 59	60 y más
Sector agropecuario	14.1	17.2	19.0	16.7	15.0	17.9
Industrial	9.1	27.1	26.4	21.0	11.0	5.3
Servicios	7.7	23.9	26.0	22.3	13.0	7.0
Total	9.0	23.8	25.1	21.2	12.8	8.0

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2º trim. 2008



## B. Cambio de patrones de consumo

Asumiendo las tesis de la integración de redes sociales y de comunidades transnacionales derivadas de la migración, ésta ha favorecido el cambio en los niveles y formas de consumo al interior de México. Los requerimientos básicos de comunicación entre los migrantes y sus dependientes han implicado una recurrencia amplia a los servicios de telecomunicaciones (en especial del Internet y de la telefonía celular); los envíos de divisas han favorecido la expansión de los entes financieros en las comunidades pequeñas; los regresos vacacionales de los emigrantes implican la necesidad de servicios de transportes, restaurantes, hoteles y comercios; la emulación de los patrones de vida norteamericanos inciden sobre el tipo de dieta alimenticia, sobre la vestimenta, la intensidad en el uso de bienes electrodomésticos (en especial la televisión); la imagen del éxito está frecuentemente asociada al emigrante que parte sin dinero y vuelve con una automóvil o una camioneta aparatosa; el uso derivado de las camionetas ha facilitado el transporte de las mercancías locales. Las comunidades migrantes en los Estados Unidos desarrollan un sincretismo cultural que incide en el conjunto de campos de la vida y de la reproducción social, incluyendo cambios significativos en el idioma. En suma, la influencia mexicana en los Estados Unidos tiene su correspondiente inverso, que permea no sólo las zonas expulsoras de trabajadores, sino en el conjunto del territorio.

## C. Dependencia de remesas

Las remesas de divisas constituyen la segunda fuente de divisas de México, sólo después de los ingresos provenientes por la exportación de petróleo. Representaron en el año 2007 cerca de 24,000 millones de dólares, aunque a partir del 2008 se espera una baja. Ello constituye a Méxi-

co, junto con la India, como uno de los dos principales receptores a nivel mundial.

Conforme al INEGI (2008), los ingresos por remesas aumentaron a un ritmo de 17.6 durante el periodo 2000-2007, obteniendo el siguiente comportamiento.

**Cuadro 12. México: ingresos por remesas 2000-2007** (Millones de US Dls)

Año	Total	Variación anual
2000	6,572.7	
2001	8,895.3	35.34
2002	9,814.5	10.33
2003	13,650.2	39.08
2004	16,730.1	22.56
2005	20,283.6	21.24
2006	23,742.2	17.05
2007	23,979.0	1.00

Fuente: INEGI, *Remesas familiares*, abril 2008.

De acuerdo con la encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (INEGI, 2006), 7% de los hogares mexicanos reciben remesas de transferencias internacionales. Los montos son crecientes conforme aumenta el decil de ingreso al que se haga referencia, pero se reduce igualmente la importancia relativa de la remesa con respecto al ingreso corriente del hogar.

El monto promedio de remesas por hogar ha sido irregular. Se situaba en el rango de los 1,900 a 2,200 dólares anuales en los años noventa, pero se incrementó sustancialmente en la presente década, cuando ha oscilado entre los 2,500 y 3,100 dólares. Paradójicamente, el peso de las remesas en el ingreso de los hogares jugó un papel ascendente en los noventa y no en la década actual, dada la irregularidad mencionada,

**Cuadro 13.** *Ingreso corriente de los hogares receptores de remesas, 1992-2005*

	1992	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2005
Ingreso promedio anual por hogar en el concepto de remesas (en dólares)	2113	2170	1942	2074	3002	2585	2937	2490
Proporción del ingreso por remesas en relación al ingreso corriente total (por cierto)	28.7	35.1	40.9	37.9	48.7	46.7	43.6	40.6

Fuente: estimaciones del CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares (ENIGH)*, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2005.

el aumento de otras transferencias (como en el caso de las políticas sociales de transferencias monetarias condicionadas) y la estabilidad de la paridad cambiaria, pese a que en México la inflación es significativamente mayor que en los Estados Unidos (lo que hace que un mismo monto de dólares implique una mayor pérdida de poder adquisitivo en México que en los Estados Unidos). Así, entre 1992 y el año 2000 se incrementó de 29 al 49% la participación de las remesas en el ingreso corriente de los hogares que las percibían. Desde entonces ha descendido su peso relativo, hasta llegar en el 2006 a 32%.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH, 2006), quien más remesas recibe por hogar es el decil X y existe una relación directa entre el monto recibido y el ingreso total del hogar (con excepción del decil VII, que recibe por hogar menos que el decil VI).

Sin embargo, no ocurre lo mismo con la dependencia de los hogares con respecto a dichas remesas. El decil X es el menos dependiente de ellas, puesto que sólo 2.8% de los hogares de dicho decil son beneficiarios de las mismas y el peso en su ingreso es de 21%. En cambio, el decil III (situado en pobreza relativa) es en el que un mayor número de hogares percibe tales transferencias (9.5% de ellos) y éstas representan la mi-

tad de su ingreso monetario. En el decil II la situación es más delicada, puesto que si bien la proporción de hogares dependientes de las remesas es ligeramente menor (9.2%), los perceptores

**Cuadro 14.** *Hogares que reciben remesas provenientes del extranjero por decil de ingresos 2006*

Decil	Total de hogares	Hogares que reciben remesas	Proporción de hogares	Monto trimestral por hogar	Proporción en ingreso corriente monetario
<b>TOTAL</b>	26,541,327	1,858,758	7.00%	8,449	31.60%
I	2,654,133	181,608	6.80%	1,931	58.20%
II	2,654,133	244,401	9.20%	4,451	62.00%
III	2,654,133	252,343	9.50%	5,066	50.50%
IV	2,654,133	209,006	7.90%	5,176	40.60%
V	2,654,133	207,185	7.80%	7,938	50.10%
VI	2,654,133	213,964	8.10%	10,919	56.00%
VII	2,654,133	180,721	6.80%	9,905	40.90%
VIII	2,654,133	153,877	5.80%	12,884	40.90%
IX	2,654,133	142,368	5.40%	18,386	42.00%
X	2,654,130	73,293	2.80%	20,949	21.10%

Fuente: elaboración propia con base en INEGI: *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, 2006



de las mismas dependen en 62% de tales transferencias. En suma, las transferencias del exterior apuntalan el ingreso de entre 5 y 10% de los hogares de cada decil (con excepción del de mayores ingresos) y representan entre 40 y 62% del ingreso corriente monetario de dichos hogares.

A nivel internacional el uso de los registros de transferencias de la cuenta corriente de la balanza de pagos ha sido cuestionado. Así, la CEPAL (2006) considera que estos registros presentan inconvenientes, al no haber sido diseñados para captar las remesas en su totalidad y porque tiene pocas posibilidades de captar flujos informales de divisas o registrados. Además, indica que las encuestas empleadas sólo refieren ámbitos limitados, por lo que se propone la adaptación de las categorías que se contemplen en la balanza de pagos, para que permitan registrar las remesas. Ello podría lograrse adoptando las definiciones usadas en la investigación académica y combinando métodos tradicionales de registro de las balanzas de pago con encuestas.

En su metodología, el banco central (Banco de México) plantea la siguiente evolución en cuanto a su definición de remesas familiares.

“Hasta 1988, el concepto de remesas familiares tan sólo incluía los giros postales y telegráficos. A partir de 1989, el registro se amplió a las remesas canalizadas mediante *money orders* y cheques personales a través de bancos y casas de cambio, que se estimaban a partir de una Encuesta de Remesas Familiares aplicada sobre una muestra representativa de este tipo de instituciones. Para ello, se levantó un Censo de Remesas Familiares en bancos y casas de cambio en agosto de 1990. Desde 1994 el registro incorpora las transferencias electrónicas y una estimación de las “transferencias de bolsillo”. Finalmente, desde el 2001, toda empresa que par-

ticipa en la transferencia de remesas (incluso aquellas que las realizan como actividad complementaria a su giro comercial, como tiendas de autoservicios, abarroteras de pueblos) está obligada a reportar al Banco de México todas sus operaciones. Esto permite explicar, en parte, el gran incremento de las remesas reportadas a partir de ese año” (Cepal, 2006).

Como alternativa a la metodología del Banco de México se han desarrollado diversas propuestas, a partir de encuestas y estimaciones de montos promedio de envíos de los migrantes y de su extrapolación al conjunto.

#### D. Plano regional

Los 16 principales estados expulsores (con respecto a las 32 entidades federativas de México) marcan tendencias muy heterogéneas en cuanto al monto total de remesas recibidas, su peso per cápita (en términos de la población de origen) y su importancia en la economía local. En términos absolutos, Michoacán, Guanajuato, el Estado de México y Jalisco son las principales receptoras de empresas y en el 2007 captaron 8,366 millones de dólares, equivalentes a 35% del total nacional. Sin embargo, las remesas per cápita son mayores para los estados más pobres. Si bien en Michoacán y Guanajuato también se registran los niveles más altos de remesas per cápita (568 y 428 Dlls, respectivamente), también le significan una importancia crucial a Zacatecas, Hidalgo y Guerrero. Por último, con respecto al tamaño de las economías locales, las remesas son especialmente importantes para Michoacán, Oaxaca, Zacatecas y Guerrero. En otros términos, no son sólo los estados más pobres quienes reciben más divisas, pero sí son esos estados para quienes las divisas juegan un papel de la mayor importancia.

**Cuadro 15. Peso de las remesas en la economía de los principales estados de emigración (2007)**

Estado	Población	PIB (Miles de pesos, 2006)	Remesas (Millones de Dlls)	Remesas per cápita de población estatal	Peso en PIB estatal (Paridad 11 pesos por dólar)
Chiapas	4,430,114	132,834,968	779.7	175.6	6.5%
Distrito Federal	8,831,997	1,762,764,829	1,372.0	155.3	0.9%
Edo de México	14,512,464	793,852,487	2,023.2	139.4	3.0%
Guanajuato	5,005,150	283,217,380	2,143.0	428.2	8.3%
Guerrero	3,148,351	130,863,553	1,230.6	390.9	10.3%
Hidalgo	2,401,068	105,603,627	952.5	396.7	9.9%
Jalisco	6,925,021	508,672,326	1,937.8	279.8	4.2%
Michoacán	3,986,293	174,732,787	2,263.5	567.8	14.2%
Morelos	1,653,530	109,687,896	581.4	351.6	5.8%
Oaxaca	3,552,901	124,450,189	1,272.3	358.1	11.2%
Puebla	5,560,419	301,185,835	1,495.8	269.0	5.5%
San Luis Potosí	2,466,293	155,443,145	669.4	271.4	4.7%
Sinaloa	2,645,438	155,029,519	495.6	187.4	3.5%
Tamaulipas	3,130,858	263,962,942	488.5	156.0	2.0%
Veracruz	7,249,483	348,369,696	1,473.9	203.3	4.7%
Zacatecas	1,382,244	61,150,237	595.8	431.0	10.7%

*Fuente: elaboración propia con base en INEGI (Remesas familiares), INEGI (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo) e INEGI (Banco de información económica, PIB por entidad federativa).*

Visto desde una perspectiva municipal, 96% de las localidades de México están vinculadas con un proceso migratorio internacional (Barajas, 2008).

### *E. Despoblamiento y polarización regional por edades.*

La estructura de edades de la población mexicana se está modificando sustancialmente y alrededor del año 2012 alcanzará su máximo absoluto de población en el rango de edad de los 15 a los 34 años (Conapo, 2008). A partir de entonces iniciará un proceso acelerado de envejecimiento que dificultará aun más las posibilidades y condiciones de migración a los Estados Unidos.

## **V. Efectos sobre los países receptores**

El abordar en este documento una breve referencia al impacto de la migración mexicana en los Estados Unidos responde a la necesidad de ubicar a la migración como un proceso que transforma significativamente no sólo a las sociedades de origen y de destino, sino a la relación entre ambas. En ese sentido cabe mostrar que la migración mexicana a los estados Unidos no responde sólo a una necesidad mexicana de trasladarse a los Estados Unidos como una válvula de escape ante las difi-



tades sociales en general o de empleo en particular de México. La migración también responde a una necesidad del país receptor, para contar con mecanismos de abaratamiento de costos de producción, de articulación cultural, de comercio internacional y de cohesión entre miembros de redes sociales que se ubican en ambos lados de la frontera, entre otros factores. Esto es igualmente válido en el caso de México como país de inmigración en su frontera sur. Así como la migración mexicana recrea constantemente redes sociales en el sur de los Estados Unidos, así la frontera sur de México reproduce redes sociales resultantes de una historia y formaciones étnicas comunes, como es el caso de la población de origen maya, presente en toda la península de Yucatán, en el estado de Chiapas, México, en Guatemala, Belice y aún en regiones más alejadas, como Honduras, El Salvador y Nicaragua.

Lo anterior no exime la presencia simultánea de efectos de conflicto social que igualmente se requiere mencionar: como son los casos del desarrollo de actividades ilegales y aún criminales, que se expresan en el incremento del tráfico de drogas, de armas, de seres humanos o de mercancía robada, sólo por citar algunos ejemplos especialmente presentes en la frontera norte de México. En el caso de la frontera sur también se presentan tales tipos de actividad, a las que se agregan fenómenos tales como las *maras*, nombre que adquirieron diversas redes sociales transnacionales frecuentemente asociadas a actividades delictivas, que su vez se enfrentan tanto a los aparatos de seguridad de los distintos países involucrados con su presencia, como a los propios trabajadores migrantes y a población civil en general.

En términos socioeconómicos, la migración de los países de menor desarrollo relativo hacia los más desarrollados, genera efectos significativos tanto en unos como en los otros. De acuer-

do con la CEPAL (2006), tales efectos ejercen un balance positivo sobre los receptores inmigrantes. Sin embargo, también se generan procesos de discriminación, precarización del trabajo y tensiones sociales. Aunque los efectos globales de la migración mexicana en la economía norteamericana rebasan los objetivos del presente documento, cabe anotar que desde una perspectiva de redes transnacionales, los impactos de dicha migración refieren a una amplia comunidad transnacional, articulada económica y socialmente.

Así, la inserción de la fuerza de trabajo migrante no se articula bajo condiciones similares a los de la fuerza de trabajo nativa con los requerimientos de la demanda de mano de obra en los países receptores de la migración, dada la existencia de factores externos al funcionamiento del propio mercado, como la discriminación y las dificultades legales de los migrantes para ejercer sus derechos. En estas condiciones se generan segmentos de mercado de trabajo crecientemente asimétricos en los países industrializados, aumentando la desigualdad entre los trabajadores, en perjuicio de los migrantes, quienes representan una oferta ilimitada de trabajo dispuesta a laborar por bajos ingresos y desprotección jurídica. De este modo los movimientos migratorios se ajustan a los requisitos de una economía global demandante de trabajo altamente flexible, sin asegurar de manera digna la reproducción del trabajador

En la mayor parte de las discusiones y la agenda pública sobre la migración de México a los Estados Unidos, el asunto fundamental es el relativo a la política migratoria, al estatus de ilegales que tienen los trabajadores indocumentados y, especialmente a partir de los hechos del 11 de septiembre del 2001, también se le asocia a cuestiones de seguridad nacional norteamericana.

Entre los efectos positivos que a nivel de prensa se mencionan de la migración mexicana se encuentra su posibilidad de abaratar costos salariales en los Estados Unidos; su disposición a realizar trabajos que la mayor parte de la población nativa norteamericana no está dispuesta a efectuar al nivel salarial existente; su consiguiente contribución a la economía norteamericana; su aporte cultural; su juventud, puesto que Estados Unidos es el país que realmente está aprovechando el “bono demográfico” derivado de la transición demográfica de México; su participación en actividades altamente riesgosas para poder obtener la residencia o la ciudadanía norteamericana (como en el caso de las campañas militares de los Estados Unidos); su contribución al sistema fiscal norteamericano, etc.

En el caso específico del sector agropecuario, Durand (2003) afirma que de no ser por la baratura de la fuerza de trabajo mexicana, el sector agropecuario norteamericano hubiese entrado en un estado crítico:

Si hipotéticamente los trabajadores mexicanos abandonaran el medio agrícola estadounidense sería muy complicado reemplazarlos. Sólo quedarían dos opciones: incrementar el salario al doble o importar mano de obra de algunos países del tercer mundo. La primera opción no conviene económicamente y la segunda, políticamente. Es más fácil y barato pasar a los mexicanos y regular la oferta con deportaciones recurrentes y selectivas en el tiempo y en el espacio. (Durand, 2003)

Por otra parte, Durand (2003) documenta que aunque 45% de los trabajadores agropecuarios mexicanos en Estados Unidos tendría dere-

cho al seguro de desempleo de manera estacional, sólo 25% recurre a él (por el temor a la deportación), lo que abarata los costos de dicho seguro para los Estados Unidos.

Entre los efectos negativos se ubica el carácter de ingreso ilegal a los Estados Unidos<sup>11</sup>; su bajo nivel de escolaridad; su amplia participación en actividades ilegales, especialmente en el tráfico de drogas; su presión sobre el mercado de trabajo que favorece tendencias al deterioro general de ingresos y condiciones de trabajo; sus requerimientos de servicio e infraestructura sociales; el incremento de conflictos xenofóbicos y racistas, la fuga de capital para los Estados Unidos que implica el envío de remesas a México y, los problemas de comunicación derivados de la falta de dominio del idioma inglés por una parte de los mexicanos inmigrados (de los migrantes a Estados Unidos 71.7% tenía un dominio del idioma inglés “menos que básico” en el año 2000), lo que constituye la proporción más alta entre la migración latinoamericana a los Estados Unidos). (Censo nacional de población de los Estados Unidos, 2000).

La población mexicana en los Estados Unidos ha diversificado su presencia sectorial y regional, aumentando el número de polos de concentración demográfica en el territorio norteamericano y su presencia en actividades urbanas de servicio e industriales. Cabe mencionar sin embargo, que el hecho de que la mayor parte del empleo agropecuario en los Estados Unidos sea de origen mexicano, ha conducido a que el español sea el idioma preponderante en el sector rural de aquel país (Durand, 2003).

En cuanto a México como país de inmigración, cabe destacar la diversidad de formas de

11 Entre los años 2000 y 2004 el Servicio de Inmigración y Naturalización de los EU admitió el ingreso de 717,000 mexicanos, en tanto que las estimaciones de migración refieren una salida promedio de 400,000 mexicanos anuales hacia ese país.



inserción y el crisol de características sociodemográficas que se han mencionado en este documento. La contribución de los distintos tipos de inmigración ha generado impactos económicos positivos igualmente diferenciados, desde la existencia de comunidades con una alta presencia relativa de migrantes estadounidenses jubilados en la población total de dichas comunidades, como el caso de poblaciones ribereñas del lago de Chapala (especialmente la pequeña ciudad de Ajijic), hasta el uso intensivo de trabajadores centroamericanos en la producción de café en el estado de Chiapas ó la participación de intelectuales y científicos europeos y latinoamericanos en las instituciones académicas mexicanas.

## VI. Políticas de migración

**E**l abordaje de las políticas de migración internacional entre México y los Estados Unidos, implicaría abordar las estrategias de ambos países.

En el caso de los Estados Unidos se han generado comportamientos de flexibilización y endurecimiento de sus políticas migratorias, en función del contexto económico, político y hasta militar en que se encuentre.

Un punto clave de la política de norteamericana es el Programa de legalización de la Immigration Reform and Control Act (IRCA) (Ley Simpson Rodino), iniciado en 1987. Este programa implicó simultáneamente un proceso amplio de legalización de trabajadores migrantes y un recrudescimiento en las restricciones y castigos por contratación para los nuevos trabajadores indocumentados.

En los años noventa se estableció un nuevo proceso de endurecimiento migratorio, por la vía de los mecanismos judiciales, policíacos y de obstaculización física a la migración. Ello

elevó las tasas de retorno a México en un plazo de tres años desde el evento migratorio individual. Esta tasa de retorno pasó de 39.9% en el periodo 1992-1997 a 46.1% en el 1997-2002. (Escobar, et al, 2007).

La política norteamericana está permeada por la realización recurrente de deportaciones, que oscilan alrededor de las 500,000 personas anuales (IMEF, 2004). Sin embargo, las deportaciones refieren eventos y no necesariamente número de personas. Un migrante puede ser deportado en diversas ocasiones y regresar otras tantas, en tanto no entre en un proceso de conflicto judicial. Es así que el número de deportaciones es mayor que el de ingresos netos anuales a los Estados Unidos, pero ello no detiene el continuo flujo de inmigrantes.

En el caso de México, se ha procurado facilitar el proceso migratorio hacia los Estados Unidos, establecer programas de empleo emergente a nivel fronterizo cuando se endurece la política norteamericana y generar programas focalizados de promoción a la migración temporal (como el programa de trabajadores migratorios a Canadá) y a la utilización de remesas para el desarrollo de programas económicos y sociales en las zonas expulsoras de trabajadores, de manera conjunto con los trabajadores que envían las remesas, los gobiernos locales de las comunidades involucradas y el gobierno federal (programa "Tres por uno").

En cuanto al programa de trabajadores migratorios a Canadá, se trata de un acuerdo intergubernamental, a través del cual la Secretaría del Trabajo de México recluta cada año trabajadores rurales seleccionados para diversos procesos de cosecha en el Canadá. Los viajes son pagados por los patrones canadienses, quienes a su vez tienen la posibilidad de requerir al mismo trabajador para el año subsiguiente. Mediante este mecanismo se evitan riesgos y corruptelas

de las que es víctima el trabajador migratorio indocumentado y se garantiza el que acudan trabajadores altamente productivos al Canadá.

En cuanto al Programa *tres por uno*, se trata de un procedimiento de repatriación de divisas para el desarrollo regional. Por cada dólar que aporte un migrante para el desarrollo de su comunidad de rigen, el sector público mexicano se comprometa a aportar tres: uno por parte de gobierno local, otro por el estatal y uno más desde el gobierno federal.

De igual modo se han desarrollado programas puntuales de protección y orientación para los trabajadores migrantes (como el programa "Paisano"), destinados a reducir el número de abusos y atracos de que son objeto en territorio mexicano, particularmente en los periodos vacacionales en que se presenta un fuerte flujo de retorno temporal,

En el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 (PND) se toca el fenómeno migratorio centrando su exposición en la defensa de los derechos humanos de los migrantes y en la generación de "igualdad de oportunidades" de la población migrante, sobre todo indígena, para facilitar su inclusión en los mercados laborales. Sin embargo, no existe una política migratoria integral asociada con la promoción del desarrollo local, repatriación e integración local de las regiones más expulsoras de mano de obra.

La migración se aborda de forma dispersa a lo largo del PND. El Plan Nacional de Desarrollo está integrado por 5 ejes: (i) Estado de Derecho y Seguridad; (ii) Economía Competitiva y Generadora de Empleos; (iii) Igualdad de Oportunidades; (iv) Sustentabilidad Ambiental y, (v) Política Exterior Responsable

En el eje de economía competitiva y generadora de empleos (política económica) se plantea favorecer el relevo generacional en la tenencia de la tierra rural, para favorecer el

arraigo de los jóvenes en el campo y con ello frenar la emigración.

En el eje de Igualdad de Oportunidades (política social) también se pretenden generar más oportunidades de empleo en zonas expulsoras de trabajadores, principalmente en regiones indígenas, mediante la promoción prioritaria a la inversión privada en tales regiones. Igualmente se plantea la instrumentación de políticas sociales para frenar la migración infantil, para lo que se maneja el uso de los programas sociales que favorezcan el arraigo de la población.

En el eje de Democracia Efectiva y Política Exterior Responsable se centra la mayor parte del planteamiento estratégico sobre la migración. De hecho la estrategia se centra explícitamente en la promoción de la inversión, con el fin de generar empleo y por ende de reducir la presión hacia la migración. Así el PND señala que la única solución de largo plazo para evitar el éxodo de mano de obra es generar inversiones productivas las que a su vez permitirán crear empleos bien remunerados.

Esta afirmación parte de tres supuestos: uno implícito, en el sentido que la migración es, como balance, un fenómeno negativo que hay que evitar, el segundo, que la migración es esencialmente un fenómeno derivado del funcionamiento del mercado de trabajo y, tercero, que la inversión productiva generará el empleo necesario para la expulsión de trabajadores.

Tales supuestos confrontan la interpretación de que la migración ha generado una serie de efectos benéficos para hogares y regiones expulsoras de trabajadores, para el funcionamiento macroeconómico del país de origen (en términos de ingreso por remesas, reducción de presiones en el empleo y reducción de la pobreza) y para el país de destino. Igualmente se desdén la posibilidad de que la migración no sea sólo un fenómeno derivado del mercado de tra-



bajo, sino dependiente de vínculos familiares, redes sociales, aspectos culturales, etc. Por último se requeriría precisar no sólo que la inversión productiva genera empleo, sin los criterios para definir qué tipo de inversión productiva es la que generaría un saldo positivo en materia de empleo, condiciones de trabajo y arraigo de la población.

La interpretación de la migración como un perjuicio también se establece al referir la pérdida que representa para los países centroamericanos la migración de trabajadores a México. La emigración es vista explícitamente como una pérdida de capital humano por parte del país de origen. Ello tiene elementos innegables, pero cabe recordar que la migración de mexicanos a los Estados Unidos es la de menor escolaridad que llega a ese país. Posiblemente quepa la posibilidad de interpretar a la migración como un medio de rentabilización de capital humano, expresada en el envío de remesas, así como una oportunidad de formación de capital humano, que pudiese ser recuperable con una política de repatriación de trabajadores.

En todo caso, los efectos perversos de la migración no provienen tanto de ella en sí misma sino de las condiciones de inseguridad, corrupción, ilegalidad y discriminación en que se ejerce. La definición de una política migratoria ordenada podría entonces articular, como lo propone el documento de Colombia en esta misma obra, una política nacional migratoria, asociada al resto de las políticas económicas y sociales de manera integral, de tal modo que en la política de empleo se adviertan los sectores, regiones y tamaños de empresa que en mayor medida pudiesen contribuir a la generación de empleo, a la repatriación de migrantes, al aprovechamiento de capacidades productivas, a la satisfacción de necesidades esenciales y a condiciones de trabajo digno para la población local.

Dadas las condiciones de migración, la estrategia gubernamental se centra en dos objetivos:

- *Proteger y promover activamente los derechos de los mexicanos en el exterior.* Para ello se prevén esencialmente estrategias de carácter jurídico a través de los consulados, el fortalecimiento de las relaciones del gobierno con los migrantes (sobre todo por la vía del programa *Paisano*, mecanismo de protección para reducir la inseguridad de los migrantes que regresan temporal o definitivamente a México) y la búsqueda de mecanismos legales supranacionales de protección a los trabajadores.
- *Construir una nueva cultura de la migración.* En este objetivo se plantea la defensa de los derechos de los inmigrantes extranjeros en México, al igual que la de los mexicanos en el exterior. Asimismo se plantea una articulación de la política migratoria hacia Centroamérica, en el marco del Plan Puebla Panamá (ahora Plan Mesoamérica), para facilitar la inversión multinacional. Por último, se propone una mejora administrativa del Instituto Nacional de Migración.

La política de migración, en suma, es advertida en el PND como un fenómeno derivado esencialmente del mercado de trabajo y que afecta especialmente a población rural e indígena (por la intensidad de la migración y las condiciones en que se ejerce), aunque ya es mayoritariamente urbano. Posiblemente el principal reto de la política pública es el poder asociar la política migratoria al conjunto de las políticas públicas, de tal modo que se detecten tanto las políticas que permitan maximizar los efectos benéficos de la migración y minimizar sus efectos perversos.

La visión de la migración circunscrita al funcionamiento del mercado de trabajo ha implica-

do un desdén de diversas formas de articulación política y económica de diversas instituciones mexicanas con respecto a las organizaciones de migrantes mexicanos en los Estados Unidos. Una forma básica de acción política podría ser la mayor intervención conjunta de las autoridades mexicanas y de las organizaciones de migrantes en los Estados Unidos, para la defensa de los derechos económicos, políticos, sociales y culturales de los mexicanos en los Estados Unidos. Este tipo de acción articulada y eventualmente conjunta permitiría ampliar la presión en defensa de los trabajadores. Recientemente, en enero del 2009, se han presentado violaciones significativas a derechos humanos básicos, hacia migrantes detenidos y encadenados en Arizona, por el hecho de ser indocumentados. Los consulados mexicanos llegan a actuar jurídicamente en casos individuales, pero no en una acción integrada y general hacia las políticas que se apliquen en determinados estados de la unión americana o en torno a la política migratoria general de los Estados Unidos.

En el plano económico, una acción tripartita articulada entre (i) instituciones públicas y privadas mexicanas, (ii) de emigrantes de México en los Estados Unidos y (iii) de autoridades norteamericanas, podría diseñar acuerdos de políticas específicas a partir de acuerdos de interés común, tales como:

- Generar un proceso de regulación binacional y con participación ciudadana de los propios migrantes, para reducir la presencia de actividades ilegales asociadas a la migración, tales como el tráfico de personas, de drogas, de armas, de mercancía robada, de órganos humanos, etc.
- Propiciar mecanismos no sólo para la obtención de empleo de los migrantes, sino eventualmente (dependiendo de la evolución en la coyuntura económica), para la

mejora en el empleo tanto en el país de origen como de destino. Esto podría lograrse a través de esquemas de trabajo temporal, en los que se permita el ingreso temporal, regular y recurrente, de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos, acompañado de mecanismos de apoyo para que esos mismos trabajadores cuenten con posibilidades de inserción y desarrollo productivo en México, el resto del año.

- Lo anterior implica la posibilidad de generar una estrategia presupuestal multianual de apoyo los migrantes en México, asociable con una política de desarrollo regional a favor de las regiones altamente expulsoras de mano de obra. Simultáneamente los demandantes de trabajo de migrantes en los Estados Unidos podrían asegurar el transporte anual de los trabajadores en condiciones dignas y seguras; las autoridades norteamericanas podrían facilitar su ingreso temporal y las agrupaciones mexicanas en los estados Unidos colabora con su estadía en condiciones adecuadas. En última instancia, cabría la posibilidad de establecer presupuestos binacionales de regulación a la migración con apoyo a los migrantes.
- Para la generación de empleo en México asociado a la exportación a Estados Unidos podrían promoverse: el crecimiento de “puertos secos”, en sustitución del actual esquema maquilador; la generación de una estrategia industrializadora de exportación de productos derivados del agro, mismo que ahora son exportados básicamente bajo la forma de productos primarios.
- La elevación del nivel educativo de los mexicanos en estados Unidos, incluyendo el desarrollo de la escolaridad para adultos en su propia lengua, tanto en español, como de diversas lenguas indígenas.



- La mayor búsqueda de acuerdos entre instituciones educativas de México y Estados Unidos, para favorecer la migración temporal de trabajadores altamente capacitados de México a Estados Unidos, con el fin de fomentar las capacidades científico tecnológicas de los mexicanos en ese país.
- La generación en México y en los consulados de México en Estados Unidos, de un servicio civil de carrera especializado en asuntos migratorios, que permita la generación de una política de Estado a favor de una migración regulada y promotora de los derechos económicos, políticos social y culturales de los migrantes, que al mismo tiempo favorezca el retorno de los migrantes y su contribución al desarrollo local de las comunidades y regiones expulsoras de trabajadores.
- La integración del conjunto de la política de promoción económica con la política migratoria, de tal modo que esta última pueda ser abordada de manera transversal a las políticas productivas y, con ello, priorizar el desarrollo de regiones, sectores económicos y grupos sociales que (i) frenen el éxodo a los Estados Unidos, (ii) que permitan una mejor reinserción de los trabajadores repatriados y (iii) que actúen como un medio de aprovechamiento productivo de las remesas en función del desarrollo regional. Para ello sería indispensable una mayor coordinación entre las secretarías de estado al respecto.
- La asociación de las asociaciones de migrantes con la Banca de Desarrollo, para propiciar la generación de bolsas comunes de financiamiento para el desarrollo de acciones productivas, del otorgamiento de servicios y de atención social, que a su vez permitan optimizar el uso de las remesas y complementarlas con los apoyos financieros del sector público.

Lo anterior implica la necesidad de reforzar el conocimiento local, regional y sectorial de:

- (i) las causas específicas de la migración, de las problemáticas sociales asociadas a ella,
- (ii) las potencialidades de desarrollo de las regiones y comunidades expulsoras de trabajadores, en términos de posibilidades de arraigo demográfico; de recuperación de vocaciones locales; del desarrollo de actividades susceptibles de impactar en la inversión y el consumo local; de creación y fortalecimiento de cadenas productivas; de ubicación de instituciones puente para integrar complementariedades estratégicas de desarrollo; de defensa del medio ambiente, etc.
- (iii) las complementariedades entre la población emigrada a los Estados Unidos y la que quienes permanecen en México en cada región expulsora,
- (iv) los mecanismos posibles específicos de colaboración, de los actores susceptibles de facilitar el fortalecimiento de las redes social y los procesos de desarrollo local.

En suma, esto implica el impulso a la investigación y desarrollo, tanto social como tecnológica, dirigida a las regiones expulsoras de trabajadores y a los procesos de migración.

En la coyuntura de la crisis financiera y de la recesión internacional la política asociada con los procesos migratoria será más compleja. El riesgo actual para México no es tanto la continuación del éxodo de trabajadores a los Estados Unidos sino que éste se detenga o hasta se revierta.

La migración ha sido una enorme válvula de escape (de 400,000 personas anuales) ante la falta de generación de empleo formal y con prestaciones en México. También ha sido la segunda fuente de divisas para la economía mexicana (sólo después del petróleo), el principal mecanis-

mo de reducción en los niveles de pobreza, el dinamizador económico de regiones expulsoras de mano de obra, un motor de crecimiento para la economía de las ciudades fronterizas, un medio de integración económica y de influencia cultural en los Estados Unidos y una forma de acceso a la capacitación para trabajadores mexicanos. Pese a todas sus desventajas, ya mencionadas, el freno a la migración derivado de la recesión norteamericana, podrá generar enormes dificultades como riesgo de la reversión de los efectos positivos señalados.

La inmigración también será más complicada, ante el deterioro económico, tanto de México como de los países de donde proviene su inmigración. Lo anterior afectará a la industria de la construcción y a los servicios inmobiliarios, dada la reducción de la demanda de servicios por parte de inmigrantes; podrá generar más presiones laborales y sociales en la frontera sur y facilitará la contratación de trabajadores centroamericanos bajo condiciones sumamente precarias.

En estas condiciones, parece esbozarse una renegociación de los acuerdos paralelos del Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México, en materia ambiental y laboral. Una renegociación en estos ámbitos podría establecer más restricciones al comercio exterior de bienes y servicios derivados de procesos productivos dañinos al medio ambiente o a los derechos laborales. Si actualmente México representa una ventaja como país destinatario de *inversión depredatoria* en términos ambientales y laborales, una mayor regulación implicaría mayores dificultades para la llegada de Inversions, de divisas y de empleo.

Sin embargo, cabe preguntarse si no es preferible una menor inversión o un menor comercio internacional, si a cambio de esta reducción en la inversión y el comercio, se generan en procesos más justos y respetuosos de la ecología y el

trabajo digno. De lograrse esto, México podría contar con mejores elementos para negociar un acuerdo migratorio más adecuado para los trabajadores mexicanos. En cambio, si en México se soslayan los derechos de los trabajadores al interior del país, y más aún los de trabajadores inmigrantes, entonces menos elementos se tendrán para defender los derechos de los trabajadores mexicanos en el extranjero.

En el contexto actual se torna aún más urgente el que los programas anticrisis prioricen el uso de recursos públicos hacia las regiones y los hogares que han sido expulsores de trabajos, así como el establecimiento de programas emergentes de empleo e inserción productiva para los trabajadores que retornen de los Estados Unidos. El posible repunte demográfico de las regiones expulsoras de trabajadores puede, eventualmente permitir una reinserción dinámica de tales regiones con el resto del país y favorecer el establecimiento de cadenas de valor y productivas que aminoren los efectos de la crisis. Para ello se requiere que en las discusiones sobre la reorientación de las políticas productivas internacionales y en la construcción de una nueva arquitectura financiera internacional, esté presente la discusión sobre la movilidad internacional de personas y su inserción e las políticas sociales y productivas que surjan como salida a esta crisis.

## Conclusiones

En un periodo relativamente breve, en especial a partir de la última década del siglo XX, México se ha transformado en un país que expulsa masivamente a su propia población y que simultáneamente conserva una inmigración diversa, en la que se combinan migrantes con poder económico e inmigrantes de pauperados.



En la lógica del funcionamiento de los mercados, difícilmente se puede plantear un equilibrio general que no sea precario cuando no actúan simultáneamente todos los mercados. En el proceso de liberalización económica en que se ha insertado México existe una plena apertura en el mercado de capitales, es uno de los países más abiertos en los mercados de bienes y servicios, hay una amplia apertura en el mercado de dinero, pero esta circunscrito a inmensas restricciones en el mercado de trabajo. Tal vez la mejor imagen de la incoherencia de la liberalización sea el “muro de la tortilla” que divide a México y Estados Unidos y que ha causado más muertes que el muro de Berlín, afectando no sólo a mexicanos, sino a los migrantes transitorios por México que intentan pasar tal frontera..

Cuando se pierde capacidad productiva, se cae en un larguísimo estancamiento económico, en una pobre generación de empleo y en condiciones laborales precarias, resulta natural el atractivo de migrar a uno de los polos más atractivos del mundo en términos de remuneraciones, pero la búsqueda de soluciones individuales frente a un problema social y macroeconómico no lo resuelve y a su vez genera situaciones nuevas, tanto de problemas como de potencialidades.

La constitución de un amplio espacio internacional e intercultural bifronterizo genera posibilidades de cooperación internacional que rebasan la lógica de las políticas públicas. Simultáneamente genera mayores riesgos de polarización económica y social así como de dependencia financiera y productiva. En el plano de los hogares puede generar nuevas expectativas de bienestar económico para grupos poblacionales con escasas oportunidades en México, pero al mismo tiempo puede generar una amplia disgregación de hogares y una mayor afectación hacia los que pierden su principal fuente de ingresos al sufrir la pérdida o el abandono de su principal proveedor en un proceso de migración.

La migración no es en sí misma un fenómeno perverso, la humanidad se ha construido gracias a ella. Sin embargo, los efectos positivos de la migración requerirían procesos regulados de transferencias sociales y de negociaciones bilaterales y multilaterales que garanticen beneficios recíprocos. En ese sentido, la riqueza de la experiencia de la construcción europea puede ser aleccionadora de los cambios ocurridos entre México, Estados Unidos y Centroamérica en la actualidad y en el futuro cercano.

**LUIS IGNACIO ROMÁN MORALES**

Economista Investigador del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), actualmente en el área de Dinámica Socioeconómica, del Depto de Economía, Administración y Finanzas.

## Bibliografía

- Banco de México, Balanza de Pagos de México, Cuenta Corriente, (www.banxico.gob.mx).
- Barajas, Rocío, Desarrollo e innovación: una mirada alterna al problema de la migración en México. Presentación ante el Foro Consultivo de Ciencia y Tecnología, COLEF, Tijuana, febrero, 2008.
- Herrera Lima, Fernando (2000). "Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina". En: Enrique De la Garza (Coord), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. FCE, México. Pp. 566-591.
- CEPAL (2006). *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, Martínez Pizarro, Jorge (Director de la investigación). Cap. 1: Intersecciones entre los procesos migratorios, los derechos humanos y el desarrollo. CEPAL, Santiago de Chile. Pp. 17-68.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), Migración México - Estados Unidos: panorama regional y estatal, CONAPO, México, 2005 (www.conapo.gob.mx)
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), Series sobre Migración Internacional 2008.
- Corona Vázquez, Rodolfo (2007). "Dimensión y características de la migración internacional". En: José Luis Calva (Coord.), *Agenda para el desarrollo*, Vol. 11. UNAM/Porrúa/Cámara de Diputados, México, Pp. 99-111.
- Corona Vázquez, Rodolfo (2008), Dimensión del fenómeno migratorio en México, Presentación ante el Foro Consultivo Científico y Tecnológico, COLEF, Tijuana, febrero, 2008
- Cruz Piñeiro, Rodolfo, Los mexicanos en Estados Unidos: Empleo y Migración, Revista Demos, 2003.
- Delgado Wise, Raúl, Migración y desarrollo: principios para el diseño de políticas públicas. Presentación ante el Foro Consultivo Científico y Tecnológico, COLEF, Tijuana, febrero, 2008.
- Durand, Jorge (2003). "El subsidio silencioso: mano de obra mexicana en Estados Unidos". En: Mónica Gendreau y Enrique Valencia (Coords.), *Hacia la transformación de la política social en México*, ITESO/UNICEF/UdeG/UIA Puebla/SEDESOL, México. Pp. 117-135
- Durand, Jorge (2007), Programas de trabajadores temporales, evaluación y análisis del caso mexicano. CONAPO, México, 2007 (www.conapo.gob.mx)
- Escobar Latapí, Agustín y Susana Martín. "La gestión migratoria México-Estados Unidos. Un enfoque binacional". En: José Luis Calva (Coord.), *Agenda para el desarrollo*, Vol. 11. UNAM/Porrúa/Cámara de Diputados, México. 2007, Pp. 112-139.
- Giorguli Saucedo, Silvia, Selene Gaspar Olvera y Paola Leite, La migración mexicana y El mercado de trabajo estadounidense, Consejo Nacional de Población, México, 1997.
- Herrera Lima, Fernando, Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina, en De la Garza Toledo, Enrique (Coord), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Colegio de México. FLACSO, UAM, FCE, México, 2000.
- Ibarra Mateos Marcela, Un análisis de los imaginarios sociales en circuitos migratorios transnacionales. El caso de jóvenes coyuleños migrantes, tesis doctoral en proceso, Doctorado en Estudios Científicos sociales, ITESO, 2008.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). *Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica*. 1997.
- INEGI (2000) Censo General de Población y Vivienda.
- INEGI (2001). Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000), INEGI, México 2001 (www.inegi.gob.mx).
- INEGI, (2005) Censo de Población 2005 (www.inegi.gob.mx)..
- INEGI (2007). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2006, INEGI, México 2006 (www.inegi.gob.mx).
- INEGI (2008). *Remesas Familiares*, Presentación ante el Foro Consultivo Científico y Tecnológico, COLEF, Tijuana, febrero, 2008.
- INEGI, Encuesta Nacional de Empleo ENE (datos de 1988 a 2004).



INEGI (2008) Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), Datos del 2005 al 2008. ([www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx))

Portes, Alejandro y József Böröcz, Contemporary immigration: Theoretical perspectives on its determinants and modes of incorporation, *International Migration Review*, Vol. XXIII, núm. 3, otoño 1989.

Santibañez Romellón, Jorge, Migración internacional, de no tener política a aceptar su importancia. *Revista Demos*, 2004.

Secretaría de Gobernación, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 2004, Sria de gobernación, Instituto Nacional de Migración,

Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera norte (COLEF), México, 2004.

Unión de Bancos Suizos, Salarios y Precios en el Mundo, 2006 ([www.ubs.com](http://www.ubs.com))

United Nations, *International Migration Report 2002*, New York, 2002; y United Nations, *International Migration 2006*, United Nations Publication

Zenteno, René, Desigualdad y migración en México, Presentación ante el Foro Consultivo de Ciencia y Tecnología, Tijuana, febrero, 2008.

Zúñiga, Elena, Migración y desarrollo, Hacia el diseño de políticas innovadoras en México. Presentación ante el Foro Consultivo de Ciencia y Tecnología, Tijuana, febrero, 2008.